

Kosovo:

cuestiones de magnitud

Adam Jones

Poco antes del amanecer del 27 de abril de 1999, y de acuerdo con informes de los lugareños, un gran contingente de tropas armadas yugoslavas acantonadas en Junik comenzó a avanzar hacia el este a través del valle. A su paso sacaban a los hombres de sus casas y a empujones los hacían subir a los camiones. “¡Váyanse a Albania!” gritaban a las mujeres antes de partir hacia el próximo pueblo con sus prisioneros. Al momento de llegar a Meja, otro de los pueblos, ya habían recogido alrededor de 300 hombres. El ejército regular tomó posiciones alrededor del pueblo mientras la milicia y los paramilitares entraron a las casas capturando a los últimos aldeanos y empujándolos al camino. Quedaron allí en medio de los campos en los que habían trabajado toda su vida, entre las montañas que habían admirado desde niños. Cerca del mediodía, el primer grupo fue llevado hacia un basurero, asesinado y quemado bajo pilas de hojas de maíz. Unos minutos después, un grupo aproximadamente de 70 fue forzado a acostarse en 3 filas perfectas y fueron ametrallados por la espalda. El resto —unos 35 hombres— fueron llevados a una casa campesina junto al camino a Gjakovey, y encerrados en uno de los cuartos. Después les dispararon a quemarropa a través de las ventanas. Hecho esto, los militares entraron al cuarto, los ultimaron con tiros a la cabeza y quemaron la casa. Finalmente se alejaron de allí cantando.¹

¿Cuánta gente —especialmente hombres en “edad militar”— murió en Kosovo? Recientemente el tema ha atraído considerable atención, empezando por el patologista forense español que denunció que el número eventual de

Traducción del inglés por Laura Rico.

¹ Véase Junger, Sebastian, “The Forensics of War” *Vanity Fair*, octubre 1999.

asesinados por los serbios pudo ser de cientos, en vez de miles o decenas de miles.² Ciertamente, nos gustaría que los escépticos estuvieran en lo correcto. Sin embargo, un amplio cuerpo de evidencia existe, y sugiere que mientras el peor de los escenarios quizá no tuvo lugar durante la “Operación Herradura” serbia, las estimaciones de los escépticos sobre el número de víctimas de la desgracia son ridículamente bajas.

Primero debemos notar el sutil revisionismo histórico puesto en marcha actualmente, en un esfuerzo por presentar las denuncias de la OTAN como injuriosamente exageradas. El secretario de defensa de Estados Unidos, William Cohen, ha sido citado con sarcasmo por sus declaraciones del 16 de mayo, según las cuales 100,000 hombres kosovares habían sido asesinados. En efecto, Cohen dijo: “Hemos constatado la ausencia de 100,000 hombres en edad militar. Pueden haber sido asesinados”³ Sus comentarios se hacían eco de las preocupaciones expresadas anteriormente por un rango de otros oficiales en las primeras semanas de la guerra. En todas ellas, la cifra de 100,000 fue claramente presentada como un estimado no de hombres asesinados, sino de “desaparecidos” o “sin hallar” —algo muy diferente—, aunque pocos reporteros mostraron interés en pretender clarificar los términos ambiguos.⁴ El vocero estadounidense de crímenes de guerra, David Scheffer, declaró el 19 de abril que “tenemos más de 100,000 hombres que no han podido ser hallados” y “no tenemos idea

² *The Sunday Times*, 31 de octubre de 1999.

³ *The Washington Times* 9 de noviembre de 1999.

⁴ Mi opinión es que esto tiene más relación con una falta de interés en el tema de atrocidades en contra de varones, más que con un deseo de darle facilidades a los propagandistas de la OTAN. Es impresionante, por ejemplo, que no pueda encontrar una historia ni en el “New York Times” ni en el “Washington Post” enfocada en el fenómeno de ejecuciones género-selectivas de hombres (por “enfocándose” me refiero a un encabezado y un seguimiento dedicado del tema), aunque el tema fue esporádicamente introducido mientras sucedió. Esto se aplicó al amplio rango de medios electrónicos que consulté durante la guerra en Kosovo. Los comentarios a este tema eran extremadamente escasos. Con sólo un pequeño puñado de fuentes (incluyendo el *Globe and Mail* de Canadá y, más consistentemente, la Agencia France-Press) preocupadas por cubrir a cada detalle el tema. Esto puede contrastarse con la saturada cobertura de la “crisis” de los refugiados en Albania y Macedonia y con el regular tratamiento respecto de las violaciones a mujeres en Kosovo. La escala, durante la guerra, de los atentados sexuales en contra de mujeres kosovares es aún más difícil de averiguar y verificar que el número de muertos y desaparecidos de hombres kosovares, dado la natural y culturalmente arraigada reticencia de los sobrevivientes a testificar. Pero no cabe duda que la violación fue, por cualquier razonable medida, una atrocidad mucho menor durante el conflicto que las ejecuciones masivas

donde puedan estar ahora.”⁵ El vocero del Departamento de Estado, James Rubin, expresó “seria preocupación” acerca del destino de 100,000 hombres, refiriéndose a ellos como “sin hallar” y añadió: “si nos basamos en lo practicado en el pasado, es escalofriante pensar dónde puedan estar esos 100,000 hombres. No lo sabemos...”⁶ El vocero de la OTAN Jaime Shea el 20 de abril, asimismo se refirió a “los 100,000 hombres albaneses en edad militar... sin hallar” y sugirió que *de éstos*, más de 3,500 podían haber sido ejecutados.⁷ El presidente Clinton habló de los serbios como “asesinos de miles” en Kosovo.⁸

Las estimaciones bélicas de kosovares asesinados, opuestas a las de los desaparecidos, fueron casi siempre conservadoras. En ningún momento, hasta donde tengo conocimiento, ni el gobierno de Estados Unidos ni la OTAN hicieron una estimación oficial o semi oficial de los civiles muertos durante la guerra, que superará a los 10,000 y de hecho, a los 6,000. Hoy se alega que las estimaciones de “las bajas en Kosovo” están descendiendo rápidamente,⁹ dejando la impresión de que las autoridades pretenden escabullarse para cubrir sus huellas. De hecho, la trayectoria ha sido completamente distinta. No fue sino hasta los primeros días, después de finalizada la contienda, que los observadores oficiales hicieron (conjuntamente con la mayoría de los observadores de derechos humanos y humanitarios) estimaciones aventuradas de cinco cifras. En el último conteo éstas se habían situado entre 10,000 y 20,000. Así, ha habido un *incremento* gradual de las estimaciones sugeridas en los primeros días de la guerra, seguida ahora por una denuncia de una o dos fuentes aisladas que aportan una, mucho menor, tasa de muertes.

Incluso después de la contienda, muchos oficiales *continuaron* siendo decididamente conservadores en sus estimaciones, como el vocero de la OTAN, te-

género-selectivas estandarizadamente distribuidas de los hombres en “edad militar”. Es también completamente posible que la violación y el abuso sexual de los hombres kosovares exceda al de las mujeres, dado el amplio y brutal encarcelamiento de varones, y el sadismo sexual —conjuntamente con la matanza masiva— que ha impregnado las instituciones serbias durante la guerra de los Balcanes.

⁵ BBC Online, 19 de abril de 1999.

⁶ Despacho Reuters, 19 de abril de 1999

⁷ *The New York Times*, 19 de abril de 1999

⁸ *The Guardian*, 22 de abril de 1999

⁹ *The National Post* (encabezado), 4 de noviembre de 1999.

niente coronel Robin Clifford, quien declaró en julio de 1999 que “hay una aceptación general en cuanto a que el número de cadáveres sea mayor que 4,900” y “es razonable asumir que serán el doble.”¹⁰

Aceptemos que en un primer momento, las estimaciones de los desaparecidos y muertos, circularon con propósitos propagandísticos. Reconozcamos también que la campaña militar de la OTAN fue totalmente ineficaz en contrarrestar cualquiera de las atrocidades que estaban ocurriendo dentro de Kosovo, y no parecen haber tenido intención de oponérseles en algún modo significativo; en cualquier caso, ocurrieron antes que las tímidas tropas terrestres de la OTAN entraran al territorio. La pregunta es: ¿existió suficiente evidencia para justificar en aquel momento, tales expresiones de preocupación sin importar de dónde provinieran? Yo creo que sí. Más aún creo que la evidencia recogida desde finales de la guerra deja claro que este miedo fue fundado.

Pero antes de abandonar la cuestión de las demandas de la OTAN con respecto a los kosovares desaparecidos y volver a la evidencia de los Balcanes y Kosovo, vale la pena abordar una situación muy similar que tiene lugar mientras escribo, y acerca de la cual todavía no se cuenta con datos fidedignos. A principios de septiembre de 1999, después de celebrar un plebiscito de independencia, Timor Oriental fue asolada por una ola de brutalidad militar y de milicias indonesias. Al inicio de la violencia que siguió al plebiscito, la población de Timor Oriental, era de 850,000 según estimaciones confiables, lo que representa menos de la mitad del número de la etnia albana en Kosovo en marzo de 1999.¹¹ Y en las semanas siguientes al estallido de los disturbios, que fueron urdidos con varios meses de antelación, *cientos de miles* de timorenes simplemente “desaparecieron” de la pantalla del radar mundial. La cobertura parcial de las noticias mencionó estimaciones de entre 100,000 a 600,000 timorenes “faltantes” y “sin hallar” —precisamente el lenguaje usado en el caso de Kosovo—, semanas después de que el INTERFET había supuestamente establecido

¹⁰ *The Washington Post*, 19 de Julio de 1999.

¹¹ La población estimada para Timor Oriental está basada en los 430,000 registros de votantes para el plebiscito de agosto de 1999, y las proyecciones demográficas basadas en aproximadamente 50 por ciento de los timorenes por debajo de la edad para votar.

el control sobre la mayoría del territorio.¹² Con frecuencia, las estadísticas provienen de agentes de organizaciones humanitarias y no gubernamentales que se mostraban perplejos, y profundamente preocupados, por el déficit masivo que reflejaban sus bases de datos.

Existe la posibilidad —como en Kosovo— de que la mayoría de aquellos *objetivos*, especialmente varones timoresees jóvenes, buscaran refugio en las colinas. Pero también abundan relatos de asesinatos género-selectivos y “desapariciones”, así como de más atrocidades indiscriminadas, sugiriendo que cualquier desaparecido posiblemente corre un riesgo mortal.¹³ Bajo dichas circunstancias, términos como “sin hallar” no parecen inapropiados. Tampoco parece discordante que haya aumentado la preocupación por el destino de los desaparecidos, dada la clara tendencia que señala el testimonio de los refugiados y la historia del genocidio indonesio en Timor Oriental. En cualquier caso, ningún comentarista serio ha denunciado a las agencias humanitarias y a los comandantes de INTERFET como propagandistas sino que más bien hacen referencia al carácter totalmente confuso de sus declaraciones.¹⁴

Considérese ahora las lecciones de la historia reciente: los Balcanes. Las pasadas prácticas serbias, especialmente cuando se vuelven exterminios género-

¹² Por ejemplo, véase al despacho de la Agencia France-Press del 4 de octubre de 1999, citando a “un funcionario oficial de Naciones Unidas” quien dijo “...que más de medio millón de personas siguen sin ser encontradas”; BBC Online, 4 de octubre de 1999, citando “cientos de miles” faltantes; *The Washington Post* del 5 de octubre de 1999 citando a otro oficial de Naciones Unidas diciendo “Hay 600,000 personas en algún lugar”; “300,000 todavía faltan en Timor Oriental”, *The Guardian*, 6 de octubre 1999; *The Sydney Morning Herald*, 9 de octubre de 1999, declarando que “el paradero de más de 400,000 personas quienes huyeron de las purgas sangrientas de las milicias pro-Indonesia están por ser encontrados.”

¹³ Para un reporte reciente, vea *The Sydney Morning Herald*, 12 de noviembre de 1999.

¹⁴ Por mi parte, he trabajado en compilar material sobre los “desaparecidos” en Timor Oriental (y Occidental) y expresar lo más contundentemente posible la preocupación del paradero y su seguridad física (véase www.interchange.ubc.ca/adamj/timor1.htm y los siguientes). No siento más remordimientos al hacerlo en el caso de Timor que en el caso de Kosovo. Y no dependo más, si no menos, del gobierno y otras fuentes oficiales al buscar penetrar la neblina del conflicto y ganar un sentido provisional de la verdad, mientras siga habiendo tiempo de intervenir en los trágicos eventos. Al igual que en mis esfuerzos activistas anteriores respecto a Kosovo, la mayoría de la evidencia de apoyo está basada en los relatos consistentes de los refugiados y los reportes de las organizaciones no-gubernamentales, incluyendo los timoresees heroicos quienes se han agrupado mientras las Naciones Unidas malgastan y aplazan, para asegurar que la evidencia forense vital de las atrocidades sea rescatada antes del comienzo de la estación de lluvias.

selectivos, están hoy tan arraigadas después de una década de genocidio en los Balcanes que descartarlas equivale a negar el holocausto. Describe con precisión el primer ministro bosnio, Hasan Muratovic, la avasalladora estrategia serbia en 1996: “dondequiera que ellos (los serbios) capturaron gente, o detuvieron o mataron a todos los varones entre 18 y 55 años de edad, nunca se dio el caso de que los hombres de esa edad llegaran a cruzar la frontera.”. Un año antes de la Guerra en Kosovo, Mark Danner, describió el procedimiento estándar de operación de la siguiente manera:

1. *Concentración.* Rodear el área que será limpiada y después avisar a los residentes serbios... intimidar a la población *objetivo* con artillería de fuego y ejecuciones arbitrarias y sacarlos a las calles más tarde.
2. *Decapitación.* Ejecutar a los líderes políticos y a aquellos capaces de reemplazarlos: abogados, jueces, oficiales públicos, escritores, profesores.
3. *Separación.* Dividir a mujeres, niños y viejos de los hombres en “edad militar” —dieciséis a sesenta años de edad —.
4. *Evacuación.* Transportar a las mujeres, niños y viejos a la frontera, expulsándolos a un territorio o país vecino.
5. *Liquidación.* Ejecutar a los hombres en “edad militar”, destruir sus cuerpos.¹⁵

Esta prescripción de expulsar a la población marcada y liquidar a los hombres en “edad militar” donde sea posible, parece haber sido seguida al pie de la letra en Kosovo. Sorprendería que no hubiera sido así, dada la incuestionable escala de asaltos genocidas¹⁶ serbios, que desarraigaron 800,000 civiles e inundaron los territorios de los alrededores. Quizás ocho años de evidencia acumulada en los Balcanes debería obligar a los escépticos a explicar porqué

¹⁵ Muratovic citado en Mark Danner, “Bosnia: The Great Betrayal,” *New York Review of Books*, 26 de marzo de 1998; Danner, “Endgame in Kosovo,” *New York Review of Books*, 6 de mayo de 1999.

¹⁶ El término “genocidio” debe ser usado con cautela, pero de ninguna manera se necesita el caso de una destrucción total de la población *objetivo* para calificarse como tal. Citando la definición de genocidio de Naciones Unidas (1948), John B. Alcock lleva el argumento al extremo contrario: “Es frecuente asumir que para calificar como genocidio, las muertes tengan que ser en gran escala, con tal vez miles, si no millones, de víctimas. Es importante notar, sin embargo, que dentro de los términos de la Convención de Naciones Unidas, ninguna estadística del número de víctimas es llevada. La ejecución de un grupo de aldeanos por razones de identidad nacionalidad, étnica, racial o de religiosa debe ser legítimamente mencionada como un acto de genocidio.” (Alcock, “Genocide”, in *Conflict in the Former Yugoslavia: An Encyclopedia* [ABC-CLIO,

los serbios *no* seguirían este procedimiento al buscar lo que era claramente una “solución final” al “problema” de la mayoría étnica albanesa en Kosovo. ¿Porqué, por ejemplo, querían los serbios dejar vivos a la mayoría de hombres en edad militar que encontraron, permitir que se reagruparan en el exilio y que emprendieran luego una interminable guerrilla y una campaña terrorista en contra del ocupante serbio?

Las estimaciones de desaparecidos y muertos fueron basadas en una subrepresentación manifiesta de hombres en “edad militar” en los convoyes de refugiados a los cuales se les permitió escapar de Kosovo. La Federación de Helsinki para los Derechos Humanos habló de “una ominosa ausencia de hombres albaneses de edad madura.”¹⁷ La trabajadora auxiliar de Naciones Unidas, Laura Boldrini, que trabajó en la frontera albanesa, describió un surrealista “mundo sin hombres, sólo mujeres y niños... Era increíble. Sólo los varones viejos estaban ahí, no había rastro de los hombres jóvenes, entre los 17 y los 45”¹⁸. Por otra parte, allí estaban los abundantes y consistentes relatos de hombres que eran separados de los convoyes de refugiados en toda de la zona en guerra, de que las detenciones eran seguidas por disparos de rifles y campos cubiertos con cadáveres. Los testimonios apabullaron a algunos observadores. “Las mujeres cuentan historias de hombres a los que se les torturaba y disparaba,” dijo el vocero de la Alta Comisión para Refugiados de Naciones Unidas. “Estaban completamente fuera de control.”¹⁹ Doran Vienneau, una oficial de la Organización Europea de Seguridad y Cooperación (OES), dijo a principios de abril que “escuchó 50 historias de atrocidades al día; aun si sólo la mitad fuera cierto, cientos de incidentes han tenido lugar. Sería simplemente una gran suerte si esos hombres jóvenes (de la etnia albanesa) llegara a su destino”.²⁰

1998], pp. 99-100.) Mi definición predilecta emana- de aquella de Steven Katz (aunque Katz estaría en gran desacuerdo con la adición en cursivas): genocidio es: “la realización del intento, de cualquier manera llevada a cabo exitosamente, para asesinar *del todo o en una parte substancial* cualquier grupo nacional, étnico, racial, religioso, político, social, de género o económico, conforme estos grupos estén definidos por el perpetrador, por cualquier medio.

¹⁷ Boletín de la Federación de Helsinki para los Derechos Humanos, 14 de abril de 1999.

¹⁸ *The Globe and Mail*, 6 de abril de 1999.

¹⁹ Despacho de la *Agencia France-Press*, 16 de abril de 1999.

²⁰ *The Washington Post*, 8 de abril de 1999.

Ahora la evidencia de estos testigos oculares es denunciada como exagerada; se sugiere que pudo haber sido fabricada. Pero todavía nadie ha demostrado convincentemente que ni un sólo conjunto de estos testimonios haya sido falso. En cada uno de los sitios donde tuvieron lugar estas masacres, sitios que fueron dados a conocer durante la guerra (Velika Krusa, Bela Crkva, Izbica, Pusto Selo, Meja), los investigadores han encontrado una colección de evidencias forenses que respalda las demandas, aun si los cadáveres están desaparecidos (un tema este al que volveré). Más aún, un simple aspecto lógico puede ser resaltado. Si los refugiados estuvieran fabricando relatos de atrocidades masivas, ¿porqué de manera tan abrumadora inventarían relatos sobre *hombres adultos* que eran torturados, masacrados y quemados vivos? ¿Qué grupo demográfico es menos probable que despierte la preocupación de la otra parte del mundo? Intuitivamente, las atrocidades contra los niños, mujeres y mayores kosovares, están lejos de ser probables focos de un ejercicio de propaganda.

En ausencia de una evidencia positiva que señale hacia la conspiración en gran escala que sería necesaria para apoyar tan diversos relatos de “testigos oculares”, el testimonio de los refugiados podría ser considerado indicativo, quizás incluso con absoluta probidad, de que una campaña serbia de masacre género-selectiva tuvo lugar en Kosovo. Ciertamente, en ellos mismos es más justificada la supuesta “alarma” o “tono atroz” de muchos avisos, incluyendo los míos, durante la guerra.²¹ Recalco que los testimonios de testigos oculares del genocidio serbio, de Bosnia-Herzegovina y Croacia, han sido arrolladoramente confirmados por los restos exhumados en cada nueva excavación forense en los Balcanes, solamente en 1998, más de 1,700.²²

En mi opinión, calumniar al gran número de refugiados —mujeres kosovares en su mayoría—, quienes testimoniaron contra las atrocidades serbias, es insultar a aquellos que lucharon contra una enorme angustia emocional, tanto durante como después de la guerra, y cuyo objetivo era proporcionar relatos coherentes de sus experiencias a los investigadores. Esa angustia persiste.

²¹ Véanse los materiales sobre Kosovo en www.interchange.ubc.ca/adamj/gender.htm.

²² Despacho *Associated Press*, 12 de junio de 1999.

Quienes visitaron Kosovo en la posguerra encontraron aldeas enteras traumatizadas por la “matanza selectiva y genocida” de la población masculina.²³ Como explica Pal Prela, residente de Korenica: “Muchos han desaparecido, muchos tienen miedo de regresar, sabemos que nuestra aldea no volverá a ser la misma de antes de la guerra. Mi hermana perdió cinco hijos. Ella no es tan fuerte. Nadie lo es. Pienso que ninguno de nosotros aquí, está muy lejos de la locura.”²⁴ La riqueza del testimonio de los refugiados fue apoyada, durante la guerra, por las fotografías satelitales de la OTAN de supuestas fosas masivas. En su momento fueron ridiculizadas y todas han sido declaradas falsas por algunos escépticos sin que exista evidencia alguna de que fueron, en efecto, fabricadas. Las fotografías en cuestión muestran las fosas comunes de Izbica y Pusto Selo. Estos son dos de los sitios mejor documentados sobre las atrocidades cometidas en Kosovo, que han sido exhaustivamente investigados y aceptados como reales no sólo por el Tribunal Criminal, sino también por los Observadores de los Derechos Humanos, quienes han publicado, cada uno, reportes espeluznantes (véase www.hrw.org). Nótese que son precisamente las mismas acusaciones de falsedad promovidas en agosto de 1995, cuando Estados Unidos reveló imágenes satelitales de fosas masivas en Nova Kasaba y de una granja porcina en Pilice, a las afueras de Srebrenica. Cuatro años de investigaciones de campo han comprobado, más allá de toda sombra de duda, la existencia de esas fosas con cientos y hasta miles de cadáveres.

Volvamos ahora a la evidencia acumulada desde el fin de la guerra en Kosovo. El 10 de noviembre de 1999, el ICTY reveló sus primeros hallazgos oficiales. Dio un número de cadáveres exhumados de 2,108, para poco más de un tercio (195) de las 529 fosas que el Tribunal había examinado hasta el momento. Tras calificar los crímenes “entre los más horribles y masivos que el mundo jamás había visto”, la fiscal en jefe, Carla del Ponte, afirmó que, eventualmente, el total podría ser mayor aunque “no esperaríamos que la evidencia forense ais-

²³ Ian Traynor en *The Guardian*, 1° de abril de 1999. La frase completa de Traynor, probablemente la más escalofriante de la guerra, fue “una matanza genocida selectiva de varones de la etnia albanesa.”

²⁴ *Chicago Tribune*, 7 de octubre de 1999.

lada produzca un total definitivo.”²⁵ Los números resultaron demasiado bajos para complacer a los comentaristas más necrófilos, pero, no obstante, estaban impresionados: cerca de 11 cuerpos por fosa (el Tribunal dijo que había encontrado fosas con arriba de 100 personas). En, quizás, el comentario más perturbador del periodo de la posguerra, Louise Arbor ha hablado de “conglomerados de hombres en edad militar” entre las víctimas.²⁶ Y no cabe duda que la gran mayoría de las víctimas fueron ejecutadas a sangre fría. A finales de septiembre de 1999, el director del FBI Louis Freeh, afirmó contundentemente que “las circunstancias bajo las cuales los cuerpos fueron encontrados... los círculos de municiones que han sido recobrados e identificados... todo claramente, establece un patrón de homicidio organizado, que no se corresponde con actos aleatorios o incluso individuales de violencia”.²⁷

Algunas de las más interesantes estadísticas surgidas de las excavaciones forenses fueron ofrecidas por la Dra. Dominique Lecomte, la científica forense francesa quien ha estado concentrando sus investigaciones en los sectores norte y noroeste de Kosovo asignado a las tropas francesas de la KFOR. La Agencia France Presse reportó a *mediados de agosto* de 1999 que el equipo de Lecomte había ya “visitado ocho sitios de crímenes de guerra en el norte de Kosovo, excavado más de 400 fosas y llevado a cabo autopsias en 262 cuerpos.” Uno puede asumir que 262 cuerpos con autopsias es una cifra indudablemente concreta. De hecho, es una estadística sombría: 33 cuerpos por “lugar del crimen”, en un sector de Kosovo que fue particularmente atacado por la masiva campaña asesina de los serbios, y en la que considerables áreas han quedado bajo el control de los serbios hasta el presente.

Recordemos también que los investigadores del Tribunal tratan con cadáveres recuperados. La cuestión de la destrucción de los cuerpos también obliga a hacer un llamado a la consideración. Ha sido acumulada una amplia

²⁵ Despacho *Reuters*, 11 de noviembre de 1999. De hecho, algunas de las víctimas eran serbias, y el Tribunal también reportó que debían ser considerados cargos de crímenes de guerra en contra del Ejército de Liberación de Kosovo.

²⁶ *The Washington Post*, 19 de julio de 1999.

²⁷ Despacho de la *Agencia France Presse*, 30 de Septiembre de 1999.

evidencia de cuerpos kosovares destruidos, removidos o esparcidos después de las ejecuciones masivas. El 10 de noviembre de 1999, Del Ponte declaró a los medios que los investigadores del Tribunal han encontrado “un número significativo de sitios donde el número preciso de cuerpos no puede ser contabilizado. En estos lugares se tomaron medidas para ocultar evidencias. Muchos cuerpos fueron quemados”. Dada la clara evidencia de “falsificación”, es muy probable que el número de cuerpos originalmente enterrados en las sepulturas examinadas por el ICTY fuera considerablemente mayor a los 2,108 recuperados, tal vez el doble.²⁸

Un excelente ejemplo de este fenómeno es Izbica, donde tuvo lugar una masacre particularmente atroz (139 hombres asesinados) y para la cual existe un rango de evidencia no forense: videos, imágenes de satélite y abrumadores testimonios de los refugiados. Soldados franceses y expertos forenses encontraron “una tierra revuelta” aparentemente excavada por maquinaria, y campos cubiertos de “cartuchos de AK-47 y balas de 7.62 mm de metralletas rusas tiradas en un camión.” “Muchísimas balas” dijo el investigador Yves Roy. “Por todo el campo.” Había también “fragmentos de huesos y jirones de ropas”, junto con guantes de hule “aparentemente usados por los serbios al exhumar los cuerpos.”²⁹ Tenemos aquí 139 hombres cuya suerte está bien confirmada, pero que no figuran en los primeros conteos de cuerpos. ¿Cuántos más Izbicas habrá?

Los cadáveres fueron también cuidadosamente ocultados. Un investigador de Scotland Yard que trabaja cerca de Prizren dijo en agosto pasado que su equipo había encontrado “una masa de cuerpos en avanzado estado de descomposición que parecían haber sido sistemáticamente quemados y puestos en un hoyo muy profundo en o debajo del nivel del manto freático cerca de un arroyo. No creo que se pueda concebir un modo más práctico o efectivo de enterrar gente que no será encontrada jamás.”³⁰ ¿Cuántos más Prizrens?

²⁸ Despacho *Reuters*, 11 de noviembre de 1999. Véase también el despacho de la Agencia France Presse, 10 de noviembre de 1999.

²⁹ *The New York Times*, 19 de junio de 1999.

³⁰ *The Sunday Times*, 20 de agosto de 1999.

Los escépticos parecen asumir que además de ser estratégicamente ineptos, Slobodan Milosevic y sus cohortes son personalmente estúpidos y nada calculadores. El régimen de Milosevic ha estado viviendo con la mancha de las acusaciones de los crímenes de guerra desde Srebrenica y de otras matanzas en Bosnia por años hasta llegar a nuestros días. Virtualmente, todos los líderes serbios fueron acusados durante la guerra de Kosovo —algo sin precedentes—, por crímenes contra la humanidad. Están muy conscientes de que la evidencia forense es un ingrediente crítico en los cargos en su contra. ¿Pudo haber existido algún incentivo positivo para cubrir la magnitud de sus crímenes? ¿Para facilitar atribuir las atrocidades comprobadas a elementos paramilitares “discos”? ¿Para permitir al régimen llegar a un acuerdo con la comunidad internacional, como en efecto ahora parece estar pasando con la reciente propuesta de Estados Unidos para Milosevic?

La cuestión de la destrucción de cuerpos y evidencias trae a colación el tema de las minas de Trepca, en el norte de Kosovo, las cuales fueron denunciadas ampliamente en los primeros días de la ocupación de la KFOR por haber servido como sitio para deshacerse de cientos, incluso miles, de cuerpos. Ahora el tribunal Internacional Criminal declara que ha encontrado “evidencia no sólida” de atrocidades en Trepca. ¿Qué hay entre estas dos coyunturas?

Las fuerzas francesas entraron primero a Trepca al comienzo de la ocupación de la KFOR. Buscaron todos los indicios, incluyendo los hornos de fundición. En una actuación esencialmente distinta a las subsecuentes fuerzas (incluyendo las francesas) estas tropas dispusieron de la fuerza, y supieron usarla en las circunstancias correctas. Confrontando “lo que dijeron los franceses cuando los serbios intentaron dejarlos afuera”, buscaron las evidencias y “reportaron al tribunal (de Crímenes de Guerra) en La Haya que habían descubierto pilas de ropa, zapatos, fotos familiares y documentos de identidad albanesa junto a los hornos de fundición y cerca de los pozos de las minas.” También afirmaron “que las tinas habían sido limpiadas meticulosamente antes de que las tropas serbias se establecieran en el complejo izquierdo. Las partes limpiadas mostraban un marcado contraste con la suciedad que caracterizaba a la otra parte de la mina. Había varios grandes montones de ceniza,... y las tropas francesas encontraron numerosos botes vacíos de ácido hidroclicórico.” Más aún, una urgen-

te preocupación fue expresada igualmente por los investigadores y los albanos-kosovares “que la evidencia está siendo removida lentamente o destruida por los serbios que siguen dentro del complejo. Los soldados franceses quienes estuvieron en la mina hace unos pocos días, dijeron que algunas de las pilas de ropa y algunas pertenencias habían desaparecido.”³¹

¿Son muchos los testigos que reportan la escena sugiriendo tanto la destrucción de los cuerpos como la subsecuente destrucción de la evidencia? Naturalmente, el ICTY entró en escena, con una escolta de tropas francesas, para asegurar el sitio de posibles destrucciones posteriores. O mejor dicho, no lo hicieron. Vacilaron. Por días, y semanas. De hecho, corría septiembre y pasaron *tres meses* antes de que los investigadores del Tribunal llegaran a Trepca. Este letargo significa una culpable negligencia por parte del ICTY y de los comandantes franceses, quienes desoyeron las súplicas de los líderes albanos-kosovares de proveer una escolta armada a Trepca, por temor de que tal movimiento pudiera encender las tensiones en la étnicamente dividida Mitrovica.³² ¿Cuánto más tiempo podría haberse dado a los ocupantes serbios de Trepca para destruir la evidencia reportada por los testigos franceses, o tirar en los pozos de las minas, de una milla de profundidad, en los cuales la tecnología de los investigadores aparentemente no podría penetrar?³³ ¿No habrían tenido un

³¹ *The New York Times*, 7 de julio de 1999.

³² De acuerdo con el coronel francés, Arnaud Bellyncq: “Nosotros somos soldados. Estamos aquí para guardar la paz, no para investigar crímenes de guerra.” *The New York Times*, 7 de julio de 1999. Quizá como un resultado, las minas de Trepca y un complejo fundidor cercanos a Zvecan fueron “aparentemente los únicos investigados a fondo” en el área norte de Mitrovica, predominantemente serbia y en manos francesas esto es, meses después de la paz, en uno de los supuestos epicentros de la masacre serbia. (Despacho UPI, 23 de septiembre de 1999). De hecho, los investigadores tropezaron en un campo cerca de Zvecan con hornos donde 28 cuerpos de varones fueron recuperados de una fosa común.

³³ Lo mejor que he podido determinar, es que el equipo limitó por sí mismo la investigación de la ventilación poco profunda de los pozos de las chimeneas en la mina. No obstante, descubrieron “rastros de cuerpos humanos” en una de las chimeneas de ventilación de acuerdo con un oficial francés anónimo. Una cámara puesta dentro de la chimenea “filmó lo que podría ser un hueso humano,” dijo el oficial. “Además, el equipo que fue bajado por el tiro de la chimenea salió con un fuerte olor a cadáver.” Despacho de la *Agencia France Presse*, 23 de septiembre de 1999. Un intento para clarificar los hallazgos específicos de los investigadores del ICTY y sacarles algo más que un “no comentarios” del Tribunal (correo electrónico del vocero Paul Risley, 11 de enero del 2000); pero ninguna de las demandas de este artículo fue específicamente disputada.

incentivo arrollador para hacerlo así, posteriores por supuesto a las denuncias recibidas por la prensa internacional?

Estas cuestiones nos llevan al ámbito de la especulación, que permanece también en el tema de Trepca. Todavía hoy sólo se cuenta con evidencia sugestiva y difícilmente concluyente de la sistemática destrucción de cuerpos en ese lugar. Pero subsiste el tema de las lentas investigaciones del ICTY y la poca disponibilidad de las tropas del KFOR para ofrecer apoyo armado a los grupos forenses del Tribunal. Desde luego, aquel acercamiento impasible a Trepca no apoya la tesis que ahora es injuriada: que el Tribunal y las tropas del KFOR estaban bajo intensas y corruptas presiones para acomodar sus hallazgos a la estructura propagandística de la OTAN y acusar de cada atrocidad posible a Milosevic.³⁴

Con relación a las investigaciones hechas de prisa, cabe mencionar a otro patologista forense europeo, cuyos comentarios sobre las víctimas en Kosovo atrajeron no por mucho tiempo la atención de los medios noticiosos a finales de agosto de 1999, más de dos meses después de que la ocupación del KFOR y de que las investigaciones del Tribunal comenzaran. Un patologista griegochipriota, el Dr. Marios Matsakis, visitó Kosovo de manera independiente durante una investigación de campo auspiciadas por “Físicos en busca de los Derechos Humanos”, y denunció haber visitado un área de *aparentes numerosas fosas comunes en el cementerio principal de Pristina*, una de las cuales era más grande que cualquier otra descubierta por el ICTY. “Debe haber cientos de cuerpos allí” le dijo Matsakis dijo a Reuters. Reveló haber “observado la excavación de una zanja (en Julio de 1999) en la cual al menos cinco cuerpos fueron quemados. Todos habían sido muertos por armas de fuego. Había al menos un estrato de cuerpos junto a los cinco encontrados en la zanja, dijeron los testigos. Otras siete zanjas podían apreciarse en el área inmediata pero no fueron abiertas.”

³⁴ La tesis también asume que la estructura de propaganda de la OTAN gira alrededor de una hostilidad reflexiva hacia el régimen de Milosevic - una proposición muy dudosa, dado el apoyo que Estados Unidos ha dado al régimen (incluyendo su posesión de Kosovo) en muchos puntos de la década pasada, y la patente poca disponibilidad de Estados Unidos y otras fuerzas de occidente para arrestar a los acusados de crímenes de guerra en Bosnia-Herzegovina.

“Es inaceptable que el sitio no haya sido excavado todavía”, protestó Matsakis. “Pudiera pensarse que equipos de expertos (forenses) podrían venir ahora. Yo mismo me ofrecería como voluntario para hacerlo”. El tiempo y clima están destruyendo una evidencia crítica, añadió. Su opinión fue secundada por el Dr. Fadil Batalli, un experto forense de Pristina, quien visitó el cementerio en busca del cuerpo de un amigo: “Es una lástima que este sitio no haya sido cerrado al público. Debería ser una prioridad para los investigadores”. La evidencia fue aducida por un supuesto testigo quien dijo haber visto desde su casa cómo un entierro masivo de cuerpos se llevó a cabo frente a sus ojos: “Atisé a través del cerco y vi a un tractor tirando un vagón lleno de cuerpos. Cuatro veces ese día, el tractor regresó cargado con más cuerpos. Vi a un gitano tomar una polea con un gancho en el extremo y tirar uno a uno los cuerpos como pescados en la trinchera... Fue terrible. Pensé que yo sería el siguiente asesinado”.

Pero las acusaciones no parecen estimular al ICTY a la acción. El representante del Tribunal, Jim Landale, declaró que la organización sabía del supuesto sitio: “Ha habido reportes de por lo menos 200 cuerpos ahí, pero lógicamente no lo podemos confirmar hasta haber llevado a cabo una investigación. Una vez que hayamos determinado el valor del sitio, planearemos nuestro siguiente paso en dependencia de los recursos a nuestra disposición.” De acuerdo con Reuters, el ICTY “planeaba una investigación preliminar en las próximas semanas.” Otra vez, estamos hablando acerca de series de supuestas sepulturas en los alrededores de la principal ciudad de Kosovo, en donde se encuentra la base de operaciones del tribunal.³⁵

³⁵ No estoy sugiriendo que la estimación de cientos de asesinados en este sitio pueda ser aceptada *prima facie*, sino que la naturaleza de los supuestos, y la aparente irreprochabilidad de la fuente, obligaban a una rápida investigación, y no a una llevada semanas o meses después, si acaso. Véanse también las protestas del sargento Brian Honeybourn, un oficial de policía canadiense, quien asistió en las investigaciones forenses. El sgt. Honeybourn cuestionó “la competencia y eficiencia” del Tribunal Criminal, y describió la investigación de “una sospechosa fosa común en una zanja de drenaje en Chikatovo, donde uno o dos autobuses llenos de albano-kosovares fueron supuestamente muertos a balazos y después cubiertos con lodo por las fuerzas paramilitares serbias.” “Entré en la zanja” remarcó el sargento Honeybourn, y “sobresaliendo del lodo estaban dos manos humanas, momificadas hasta la muñeca. Ahora bien, para un oficial de policía un lugar donde la gente es asesinada y abandonada es lo que llamamos una escena de crimen bien clara, porque

Finalmente, hay desaparecidos, aunque han sido raramente mencionados en los debates recientes de los medios.

Hace más de cuatro años, en la peor masacre en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, miles de no combatientes fueron ejecutados o torturados hasta la muerte en Srebrenica.³⁶ Uno o dos años después de la masacre —en la cual mujeres y niños, pero no hombres viejos, fueron expulsados a un territorio seguro bosnio controlado por el gobierno— la Cruz Roja compiló una lista de unos siete mil hombres musulmanes desaparecidos. No más de un pequeño grupo ha aparecido vivo. Unos 3,000 de sus cadáveres han sido hasta ahora exhumados y apilados en una suerte de conmemoración macabra en Tuzla, y cientos más son sumados cada primavera y verano.³⁷ El resto de los hombres, es generalmente reconocido ahora por todos excepto por los apologistas serbios y parientes optimistas, está también muerto.

¿Y en Kosovo? La Cruz Roja ha registrado “1,105 hombres y varones adolescentes” desaparecidos tan solo en una ciudad: Djakovica. Hubo también al menos 50 mujeres desaparecidas. En todas, entre siete y diez mil kosovares han sido reportados como desaparecidos, y el total se espera que aumente. Cuántos de los muertos serán reportados alguna vez como desaparecidos es otra cuestión. La Cruz Roja ha registrado 17,628 bosnios desaparecidos durante aquel conflicto, en el cual se dice fueron asesinados 150,000 personas como

no solo tienes personas enterradas, sino también lo que causó la muerte. Y no nos estaba permitido trabajar eso... Para mí no existe excusa alguna que explique esto. Le he mencionado varias veces a ICTY que sería un sitio ideal para investigar, pero no me consta de la zanja del drenaje de Chikatovo haya sido tocado todavía.” El vocero del ICTY Paul Risley respondió alegremente: “estaría sorprendido si cada uno de los equipos y de los investigadores que tenemos operando en Kosovo durante estos cuatro meses pasados estuvieran completamente satisfechos con el grado de apoyo y asistencia que el Tribunal fue capaz de proporcionarles.” *The National Post*, 10 de septiembre de 1999.

³⁶ La reconstrucción definitiva de los eventos de Srebrenica es la de David Rohde, en *Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica; Europe's Worst Massacre Since World War II* (Farrar, Straus and Giroux, 1997). Véase también Honig and Both, *Srebrenica: Anatomy of a War Crime* (Penguin, 1996); Chuck Sudetic, *Blood and Vengeance: One Family's Story of the War in Bosnia* (W.W. Norton, 1998); y Eric Stover and Gilles Peress, *The Graves: Srebrenica and Vukovar* (Scalo, 1998).

³⁷ En agosto de 1999, 250 víctimas de Srebrenica, “algunas con las manos atadas detrás de la espalda” de acuerdo con la vocera del Tribunal, fueron exhumadas y llevadas al mortuario. Reporte de UPI, 10 de agosto de 1999.

mínimo, y muy probablemente 200,000.³⁸ Así, sólo unos pocos meses después del fin del conflicto de Kosovo, o de su fase particularmente sanguinaria, hay cerca de la mitad de desaparecidos en Kosovo que hubo en Bosnia. Y si se resta la catástrofe de Srebrenica del total bosnio (las víctimas de las masacres en el “área segura” de las Naciones Unidas, dan cuenta de una tercera parte de los desaparecidos), se obtiene, asombrosamente, casi el mismo número de desaparecidos en Kosovo como en toda la guerra de Bosnia.

El 7 de Noviembre de 1999, John Sweeney publicó un artículo en el *Observer* británico en el que discutía los dilemas de las atrocidades reportadas durante la guerra. Al final del documento, Sweeney describió su reacción ante los ataques de John Laughland. En el *Spectator* del Reino Unido según el cual “aquellos (de nosotros) que cubrimos la guerra de Kosovo... elevamos el número de asesinatos de albaneses a manos de serbios porque estábamos tocando al son de la OTAN, algo esencial para la resonancia política de nuestros amos.

“Mi primera reacción,” escribió Sweeney, “fue rabia fría”:

Laughland es, según sé, un maestro en la Sorbona. Mientras él bebía *pastis*, no pocos de nosotros estábamos en la frontera albanesa viendo a cerca de 800,000 refugiados pasar arrastrando los pies. Conocí a 15 hombres quienes dijeron ser de una aldea llamada Gran Krushe (Velika Krusa) y son los sobrevivientes de una terrible masacre. Ocho meses, infinidad de noticias para *The Observer* y dos reportes de canal 4 después, puedo afirmar que todo lo que me dijeron era verdad: 106 hombres y chicos fueron ametrallados y después colocados sobre fuego en un granero de heno. Los cuerpos no han sido encontrados. Algunas de las viudas y huérfanos creen que sus hombres no han muertos. Que no tengan cuerpos que enterrar no significa que sus hombres no este muertos. No es propaganda de la OTAN deducir que si 106 cuerpos han desaparecido deben estar en una fosa común en algún lugar. Un día bajo los pozos de las minas, en el lecho de un río, donde sea, los encontraremos. Y los contaremos, a todos, hasta el último.

³⁸ El especialista en los Balcanes, Petra Ramet, estimó que “para diciembre de 1994, entre 200,000 y 400,000 personas han muerto desde junio de 1991 como resultado de la guerra entre serbios y no serbios, y al menos 2.7 millones de personas han sido reducidas a refugiados.” Ramet, *Balkan Babel*, Second Edition (Westview, 1996) Si se prefiere una estimación algo menor nótese que ésta fue hecha antes de la ofensiva brutal serbia (y posteriormente croata / musulmana) en 1995. Esta no incluye, por ejemplo, el número de víctimas muertas en Srebrenica.

Esperamos tener la tenacidad necesaria para seguir con este asunto. Aunque, francamente, lo dudo: el Tribunal Criminal ha anunciado que dará por terminadas sus investigaciones el próximo año aunque miles de cuerpos de bosnios todavía siguen apareciendo años después del conflicto. Las personas interesados en verificar la suerte de miles o decenas de miles de kosovares deberían pedir con insistencia a los mandos del Tribunal para que extiendan sus pesquisas, hasta que todas las fosas comunes todavía sin examinar hayan sido completamente investigadas, y todas las áreas de Kosovo hayan sido apropiadamente registradas en busca de sitios aún desconocidos. Si la energía y los recursos del tribunal demuestran inequidad en la labor, quizá los garantes de la paz y las organizaciones no gubernamentales tendrían que alterar esa impasibilidad.³⁹

Sin duda los escépticos tienen mucha razón en esto: los números importan. Importan porque las cuestiones de magnitud deben siempre tomarse en cuenta en la ecuación política y humanitaria. Como ha escrito el estudioso de genocidios, Steven Katz: “el insuperable dilema epistemológico que nos confronta es que no hay argumento, ni método, que permitirá la cuantificación de la malicia más allá de la simple matemática.” Así, si a consecuencia de mejores evidencias y estimaciones resulta que el funesto régimen de Milosevic en Kosovo fue una salida cualitativa del procedimiento operativo estándar serbio —si los matones paramilitares de los cuales su régimen depende se convirtieran milagrosamente en activistas de los derechos humanos—, entonces importantes cuestiones críticas deberían plantearse acerca de las iniciativas políticas y estrategias militares seguidas en ese tiempo. Estas políticas, en efecto, dependen en mucho de su legitimidad (dejo de lado su eficacia o atroz independencia) fundada sobre las denuncias que un sistemático patrón de crímenes de guerra era evidente. Pero lo opuesto también es verdad. Si estas atrocidades a gran escala genocidas ocurridas en Kosovo son confirmadas —y en mi opinión están lejos de ser confirmadas— tenemos que pensar profundamente qué hacer para detenerlas si vuelven a suceder. ❧

³⁹ Como este comentario constructivo sugiere, mis críticas del ICTY no deben por ningún motivo ser tomadas como una condena a secas del papel del Tribunal en Kosovo. Debemos reconocer la oportunidad sin precedente que Kosovo ha presentado por las rápidas investigaciones forenses de crímenes de guerra y aplaudir el dedicado desempeño de los profesionales en el campo.